

CAPITULO XXX.

- « ¿ Quien es ese hombre ? no hay otro
 » Que poderle comparar :
 » Cuando le falte la tierra ,
 » En las aguas reñirá .
 » Desafió á la ballena ,
 » Ese elefante del mar ,
 » Llamandola Betremoth ,
 » Con otros títulos mas .
 » Al pez-espada otro día
 » Quiso igualmente retar ;
 » Pero el pez venció , y aun lleva
 » Muestras de su habilidad . »

(COMEDIA ANTIGUA .)

— ¡ CON que esta mañana deben enterrar á ese pobre diablo , á ese jóven pescador , Steenie Mucklebackit ? Yo creo que cuentan con nosotros para asistir á las exequias , dijo nuestro antiguo amigo el anticuario quitandose su bata de seda de ramages , para ponerse una casaca negra cortada á la mas antigua moda , en lugar de la de color de tabaco que solia llevar .

— ¡ Ah ! respondió el leal Caxon cepillando la casaca de su protector , su cuerpo ha sido de tal modo fracasado contra las rocas , que

ha habido necesidad de apresurar el entierro . El mar es un elemento peligroso , como digo á mi hija , ¡ pobre muchacha ! cuando quiero alentarla un poco : la marinería , Jenny , le digo , es una profesion tan incierta ...

— Como la de un peluquero viejo , á quien el derecho sobre los polvos y la moda de hacerse trasquilar han privado de sus parroquianos . Caxon , tus consuelos son tan mal escogidos como estraños al objeto de que tratamos . ¿ *Quid mihi cum feminá ?* ¿ que tengo yo de comun con la raza femenina ? ¿ No me bastan y aun sobran las hembras de mi casa ? Vuelvo á preguntarte si esa pobre gente cuenta con que nosotros asistirémos á las exequias de su hijo .

— No hay duda , cuentan con ello , yo puedo asegurarlo . V. S. sabe que en este pais todo propietario es bastante atento para acompañar el cuerpo hasta fuera de sus tierras ; pero V. S. no deberá hacer mas que salir á la calle . Es un entierro de Kelso , paso y medio mas allá del lindar de la puerta .

— ¡ Un entierro de Kelso ! ... ¿ y por que en un entierro de Kelso se procede asi , y no en los demas ?

— Eso lo ignoro yo : es un proverbio .

— Se conoce que no entiendes mas que en pelucas , Caxon . Si hubiese hecho esta pre-

gunta á Edie Ochiltrie, no me habria faltado respuesta con su leyenda y cuentecito al canto.

— Vueseñoría me ha dicho varias veces, respondió Caxon con un tono mas animado de lo que acostumbraba, que todas mis relaciones con V. S. se limitasen al exterior de su cabeza.

— Es verdad, Caxon, y no debe echarse en rostro á un embalador el no ser tapicero ó maquinista.

Tomó entónces su librito de memoria, y escribió: — Entierro de Kelso, paso y medio mas allá del lindar de la puerta; autoridad, Caxon. Indagar el origen de este proverbio; escribir sobre este punto al doctor Graysteel.

— En cuanto á la costumbre de seguir el señor el cuerpo del aldeano, continuó Oldbuck despues de haber escrito la nota, no puedo menos de aprobarla. Data de tiempos antiguos, procede de aquellos sanos principios de dependencia y asistencia mutua entre el dueño del terreno y el que le cultiva; y debo añadir aquí que el sistema feudal que, de paso sea dicho, ha llevado al extremo la cortesía ácia la porcion femenina de la especie humana, ha calmado y endulzado en esta parte la severidad de los siglos clásicos. Nadie, Caxon, ha oido decir jamas que un Espartano siguiese el cortejo fúnebre de un ilota. Sin embargo, creo

que podria jurar que John de Girnell.... ¿sin duda habrás oido hablar de él, Caxon?

— ¡Oh! ciertamente, por poco tiempo que se haya pasado en compañía de usía, no debe ser desconocido este nombre.

— Pues bien, yo apostaria á que no pasaba á mejor vida, en los dominios de la abadía, un *kolb*, un *kerl*, un aldeano, un siervo, *ascriptus glebæ* (1), sin que John de Girnell le viese enterrar decentemente.

— Es posible; pero, con perdon de usía, se dice que los bautizos le daban mas que hacer que los entierros, añadió Caxon con socarona risa.

— Bien, Caxon, muy bien; agudo tenemos el ingenio esta mañana.

— A mas de que, añadió Caxon estimulado por los aplausos de su Mecenas, se dice tambien que en aquel tiempo se pagaba á los sacerdotes católicos para que asistiesen á los entierros.

— Es justo, Caxon, justo como un guante, modo de espresarse, que á mi entender dimana de la costumbre antigua de dar su guante como prenda irrecusable de buena fé. Justo como un guante, decia pues, Caxon; y por esto tenemos doble mérito nosotros los pro-

(1) Un ahorcado.

testantes en desempeñar *gratis* estos deberes que costaban buen dinero bajo el imperio de aquella reina de la superstición, que Spencer en su frase alegórica llama:

..... « La hija del ciego.

» Prelada que nació de Corecea (1). »

Pero ¿de que sirve hablarte de todo esto? Mi pobre Lovel me ha enseñado malos estilos, es decir hablar alto, cuando bastaria decir las cosas para nuestro capote. ¿Donde está mi sobrino Hector?

— En el comedor, con las señoras.

— Muy bien, voy allá.

— Vamos, hermano mio, dijo miss Oldbuck luego que divisó al anticuario, te suplico que no te dé la rabieta.

— ¡Querido tio! dijo miss Mac-Intyre con tono de súplica.

— ¿Que quiere decir esto? exclamó Oldbuck temiendo que le diesen alguna mala noticia, y considerandola inminente atendido el tono de su hermana y de su sobrina, asi como los defensores de una fortaleza preven un asalto al primer toque del clarin que les intima la rendicion. ¿Que significa este exhorto á la paciencia? ¿que ha sucedido?

(1) *Prelada*. Con este epíteto se designa Roma.

— Ninguna cosa muy importante segun creo, dijo Hector, que con el brazo en cabestrillo estaba sentado á la mesa en que se habia servido el almuerzo; pero sea cual fuere el daño que se haya ocasionado, yo seré deudor de ello, lo propio que de toda la incomodidad y perjuicio de esta casa, para lo cual apenas tengo que ofrecer mas que una gratitud sin límites.

— Dejate de esto, sobrino, pero á lo menos que te sirva de leccion. Aprende á refrenar la cólera, que no es mas que una locura temporal: *ira furor brevis est*. Pero ¿que nuevo infortunio ha sucedido?

— Mi perra ha hecho caer desgraciadamente.....

— ¡No permita Dios que sea mi urna lacrimatoria de Clochnaben! exclamó el anticuario.

— En verdad, tio, yo temo..... dijo miss Mac-Intyre; era aquel vaso de encima del aparador. El pobre animalillo solo queria apoderarse de la manteca fresca que habia en un plato.

— Y lo logró seguramente, pues no veo en la mesa mas que manteca salada; pero esto es una bagatela, la urna lacrimatoria es lo que yo siento, la piedra fundamental de mi teoría, la prueba incontestable con que contaba para confundir la obstinada ignorancia de Mac-

Crib, haciéndole ver que los Romanos pasaron efectivamente por los desfiladeros de estas montañas, y que dejaron en ellas vestigios de su pasaje, armas y producciones de sus artes. ¡Ay de mí! ¿que ha sido de esta urna preciosa? Vedla allá destruida, rota, reducida á fragmentos que podrian tomarse por los de un vil jarro de flores.

..... « Hector, mi afecto es el mismo,

» Mas ya no eres mi oficial (1). »

— Creo realmente, tío, que no figuraria muy bien en un regimiento que vm. levantara.

— A lo menos exigiria que te presentases sin tan numeroso tren, que fueses *expeditus, relictis impedimentis* (2). No puedes figurarte cuanto me incomoda esa perra: es una ladrona con fractura, á lo que entiendo, pues la he oido acusar de haberse introducido en la cocina despues de cerradas las puertas, para comerse una espalda de carnero.

Si nuestros lectores tienen presente la precaucion que tomó Jenny Rintherout de dejar abiertas las puertas cuando salió para ir á casa de Saunders Mucklebackit, absolverán

(1) El anticuario cita aquí una frase de Otelo, substituyendo al nombre de Casio el de Hector, su sobrino.

(2) Ligero, sin estorbos ni embarazos.

probablemente á la pobre Juno de aquel agravamiento de crimen, llamado por los juriscónsultos *claustrum fregit* (1), y que establece una diferencia entre el *burglary* (2) y el simple robo.

— Mucho siento, tío, dijo Hector, que Juno haya causado tanto desorden; bien es verdad que Jack Muirhead, el primer hombre del mundo para enseñar perros, jamas ha podido disciplinarla. No sé de perro que haya viajado mas que ella, y sin embargo...

— Mucho celebraria, Hector, que viajase fuera de mis dominios.

— Pues bien, tío, saldremos mañana de esta casa los dos, hoy mismo si vm. gusta; pero no quisiera salir incomodado con el hermano de mi madre por un miserable cántaro roto.

— ¿Que estás diciendo, hermano? exclamó miss Mac-Intyre temblando por oírle hablar de una urna antigua con aquel tono de ligereza.

— ¿Que quieres que diga? que es uno de aquellos cántaros de barro de que se sirven en Egipto para poner á refrescar el agua, el

(1) Fractura.

(2) *Burglary*. Término técnico para indicar un robo hecho de noche, con fractura, y en una casa habitada.

vino y otras bebidas. Yo me traje un par de ellos, y hubiera podido traer ciento si hubiese querido.

— ¡Como! exclamó el anticuario: ¿de la misma forma que la urna lacrimatoria que tu perra acaba de romper?

— Casi absolutamente semejantes á la vasija de tierra que habia encima del aparador. Los tengo en mi alojamiento en Fairport: nos hemos servido de ellos durante el viage para refrescar el vino, y nos han sido de grande utilidad. Si pudiese creer que tuviese vm. la menor curiosidad de verlos, se los mandaria traer inmediatamente.

— Cierto, hijo mio, no solo verlos, sino poseerlos. Procurar establecer la conexion de los pueblos por la semejanza de sus usos y de los utensilios de que se sirven, es de mucho tiempo á esta parte mi estudio favorito; todo lo que tiende á este objeto no puede dejar de serme infinitamente precioso.

— Pues bien, tio, yo suplico á vm. que los acepte junto con algunas otras frioleras por el mismo estilo. ¿Puedo lisonjearme de que me ha perdonado vm.?

— ¡Oh! hijo mio, no se trata aquí de perdon; solamente te acuso de ser algo ligero y alborotado.

— Pero Juno.... no tiene tampoco mas de-

fecto que este. Jack Muirhead me ha asegurado que no es viciosa ni testaruda.

— Pues bien, concedo tambien á Juno amnistía completa, con la condicion empero de que tú debes imitarla no siendo vicioso ni testarudo, y de que será desterrada de los aposentos que yo habito en el castillo de Monk-barns.

— Hubierame avergonzado, tio, de ofrecer á vm., como por expiacion de mis faltas ó de las de Juno, algun objeto que me pareciese digno de vm.; pero, ahora que todo se ha echado en olvido, ¿permitirá vm. á un sobrino por quien ha hecho vm. las veces de padre, que le suplique aceptar una bagatela que dicen ser verdaderamente curiosa, y que no habia podido presentar á vm. ántes á causa de esta maldita herida? Es un regalo de un sabio Francés, á quien hice algunos favores despues de la accion de Alejandria.

Diciendo esto, puso el capitán un cofrecito en manos de su tio, quien, habiendole abierto sin demora, encontró dentro un anillo antiguo de oro, adornado de un camafeo primorosamente trabajado, representando la cabeza de Cleopatra. Al ver esto, se entregó el anticuario sin constreñimiento ni sujecion alguna á un arrebató de gozo, apretó vivamente la mano de su sobrino, le agradeció mil veces

el regalo, y enseñó aquella joya preciosa á su hermana y á su sobrina. Esta tuvo bastante finura y criterio para aparentar una admiracion capaz de satisfacer á su tío; pero miss Grizzy, aunque no apreciase menos á su sobrino, no fué bastante avispada para seguir el ejemplo de Mariquita.

— Es un hermoso joyel, y me atrevo á decir que vale algo, dijo haciendole saltar en su mano como para formar juicio del peso; pero ya sabes, hermano, que no entiendo mucho esta clase de trabajos antiguos.

— ¿La ois?... pues todo Fairport habla por su boca, exclamó Oldbuck. El aliento de esta ciudad nos infesta á todos. De dos dias á esta parte que sopla el viento de nordeste, no dejo de notar el vapor, y el contagio moral se estiende todavía mas lejos. Creeme, querido Hector, si me pasease de arriba á bajo por la calle mayor de Fairport, enseñando á cuantos encontrase este precioso anillo, ni uno solo, desde el alcalde hasta el pregonero, se pararia para preguntarme lo que es; pero si llevase debajo del brazo una pieza de tela, no daria tres pasos sin que me agobiasen con preguntas sobre su calidad y su precio. Podria hacerse una buena parodia de su torpe ignorancia, dirigiendoles aquellos versos de Gray:

- « Teje, teje, tejedor,
 » Y una tela formarás,
 » Que del sano y recto juicio
 » Podrásla bien titular.
 » Serviráte de armadura
 » Para poderte librar
 » De los que por el dinero
 » Mil lazos te tenderán (1). »

Tenemos una convincente prueba del placer con que el señor Oldbuck habia recibido aquella prenda de concordia y pacificacion, y es que miéntras recitaba estos versos, Juno que miraba á nuestro anticuario con una especie de temor respetuoso, segun el admirable instinto con que conocen los perros á sus amigos y enemigos, habia muchas veces asomado la cabeza á la puerta del comedor, y no observando en su rostro ceño ni visage imponente, se habia por fin determinado á entrar; y creciendo su osadía con la impunidad, comióse una mantecada destinada á Oldbuck, que habian puesto junto á la lumbre en un plato para que no se enfriase, miéntras que el anticuario, echando alternativamente una mirada á todos los circunstantes, repetia con complacencia:

(1) Parodia de una estrofa de la oda de Gray, titulada *las Fatales Hermanas*, fundada en la mitología escandinava.

« Teje, teje, tejedor. »

— Ya tendréis presente el pasage de las *Fatales Hermanas*, añadió, imitacion que, de paso sea dicho, está muy lejos de valer el original..... ¿ Y bien, ¿ que se ha hecho mi mantecada?..... ¡ Ah! ya veo lo que es : ¡ símbolo funesto de la raza femenina! ya no estraño que esta considere tu nombre como una injuria (1). Diciendo esto, enseñó su puño á Juno, que con dos brincos se puso en salvo fuera del comedor. A mas de que, añadió, como Jupiter en el cielo no ha podido nunca poner á raya á Juno, y Jack Muirhead, segun dice Hector, no ha sido mas feliz en la tierra, presumo que debemos renunciar enteramente á disciplinarla. El suave tono de esta reconvenccion fué una prueba para los dos hermanos de que Juno habia sido completamente indultada, y toda la familia almorzó alegremente.

Concluido el desayuno, propuso Oldbuck á su sobrino que le acompañase á las exequias de Steenie: el capitan puso el reparo de que no tenia vestido negro.

(1) El mayor agravio que se puede hacer en Inglaterra á una muger, es llamarla perra, *bitch*. Hasta se evita pronunciar este nombre. A la hembra del perro se le llama *a she dog*.

— ¿ Que importa esto? replicó el anticuario, tu presencia es lo que basta; por otra parte, te aseguro que verás cosas que te divertirán..... no, no, esta espresion es impropia, que te interesarán, queria decir, segun los rasgos de semejanza que yo te haré observar entre las costumbres de los antiguos y las que estan todavía en uso entre la gente de este pais.

— ¡ Compadezcase el cielo de mí! pensó Mac-Intyre; haré inevitablemente alguna locura, y perderé toda la buena fama que acabo de adquirir, gracias á la casualidad.

Algunas miradas suplicatorias de su hermana exhortáron al capitan á la paciencia, que partiendo tomó la resolucion de lisonjear á su tio concediendole toda su atencion; pero nuestros mejores proyectos rara vez son estables si tienen que pugnar con nuestras habitudes dominantes. Nuestro anticuario, para darle todas las esplicaciones convenientes, habia empezado una sabia disertacion sobre los ritos funerarios de los antiguos Escandinavos, cuando le interrumpió su sobrino para hacerle observar una soberbia gaviota que se les habia puesto á tiro; pero reconoció su error, pidióle mil perdones, y Oldbuck continuó su discusion.

— Hay ciertas cosas que deberias saber,